

UN DISCURSO REPUBLICANO. ENSAYOS SOBRE POESÍA

A REPUBLICAN SPEECH. ESSAYS ABOUT POETRY

Ana Fernández del Valle
Universidad Complutense de Madrid
anfern21@ucm.es

Fecha de recepción: 20/03/2020

Fecha de aceptación: 20/06/2020

[Casado, Miguel. *Un discurso republicano. Ensayos sobre poesía*. Madrid, Libros de la resistencia, 2019.]

Resumen: La compilación de ensayos *Un discurso republicano. Ensayos sobre poesía* recoge una selección de incursiones críticas del autor español Miguel Casado en distintas áreas del quehacer poético. Partiendo de la afirmación de que la poesía consiste en un acto de reflexión con sentido político que se pronuncia sobre lo que se piensa o siente, libre y autosuficiente, Casado nos invita a viajar con él a través de sus lecturas de Antonio Machado, Luigi Nono, Roberto Bolaño, César Vallejo, Paul Celan, Leopoldo María Panero, Mahmud Darwish, Bernard Noël y Francis Ponge. Asimismo, el libro incluye algunas disertaciones sobre la labor del crítico de poesía que, como confirma la presente reseña, hacen del volumen una lupa para un acercamiento a la poesía moderna.

Palabras clave: Miguel Casado; ensayo; poesía; pensamiento; crítica literaria.

Abstract: The compilation of essays *A republican speech. Essays on poetry* brings together a selection of critical approaches to poetry and poetics written by the Spanish author Miguel Casado. The claim that poetry consists of an act of reflection with a political sense, that freely manifests what it is thought or felt, sets the starting point for a trip across his readings: Antonio Machado, Luigi Nono, Roberto Bolaño, César Vallejo, Paul Celan, Leopoldo María Panero, Mahmud Darwish, Bernard Noël and Francis Ponge. This book also tries to expand some aspects of literary theory that make the volume an instrument for an understanding of modern poetry, as the present review confirms.

Keywords: Miguel Casado; essay; poetry; thought; literary criticism.

El pasado año, Libros de la resistencia publicó una compilación de artículos del crítico, traductor y poeta español Miguel Casado (Valladolid, 1954). Se trata de *Un discurso republicano. Ensayos sobre poesía*.

El libro se divide en trece ensayos más una nota previa. Como deja claro esta nota, los ensayos no se encuentran ordenados en continuidad cronológica; tampoco muestran, a primera vista, grandes semejanzas temáticas. No obstante, la mirada atenta reconoce en ellos una textura equivalente que ilumina las distintas facetas de un mismo debate. Este debate se puede plantear en términos de resistencia: la que opone la poesía frente a la globalización, que, al extenderse a todo, genera el interrogante que mueve a Casado a desgranar en el primer capítulo, “Cinco fragmentos para no escribir una poética”, cómo se podría pensar entonces el ejercicio individual del arte en un mundo cada vez más unido por la técnica. Entre otras referencias valiosas, una cita de Paul Ricoeur permite dilucidar el respaldo teórico –entre la fenomenología alemana y el posestructuralismo francés– del que luego se servirá Casado: “la utopía introduce ciertas dudas que destruyen lo evidente. Trabaja como la *epoché* de Husserl, requiere que suspendamos nuestros supuestos sobre lo real” (Casado 12).

Esta reflexión, que halla en el planteamiento de lo improbable un resorte transformador de la percepción, prosigue en el segundo ensayo, titulado “De parte de la poesía. Notas de un poeta crítico de poesía”. Estas páginas ponen el acento en el “corte o suspensión” (Casado 28) que separa la lectura crítica de la escritura del poema. La ineficacia de los métodos sistemáticos para explicar la poesía, destinada a abrir fisuras, desencadenaría, sin embargo, un fluir que actualiza el conocimiento. Así, aunque Casado asume que la poesía desborda la cuadrícula que cabría esperar del análisis, la reconoce como la actividad crítica por excelencia al separarse del lenguaje domi-

nante. En esta doble identidad se encuentra la propuesta de este capítulo, que impulsa una lectura atenta a los cambios epistemológicos que suponen los textos, porque las palabras ya “saben”, mientras que el juicio sobre estas vendría luego a incidir en su espesor.

La cualidad utópica de la poesía que el autor sugiere protagoniza el tercer ensayo, titulado “La utopía como práctica poética”. En estas páginas, la exploración se remonta a la recuperación de la literariedad de la palabra que se fecha en la obra de Rimbaud, donde se localizan los rasgos del deseo utópico. Se da entonces en las poéticas de la modernidad que esta perspectiva del quizá, si bien apunta hacia el futuro, también señala el carácter de linterna del lenguaje poético para el redescubrimiento del mundo. Estas poéticas se formularían, así pues, como intentos de solucionar el problema de la distancia entre el ideal y el ahora a partir de variaciones sobre el concepto de utopía, como Casado ilustra en los capítulos cuarto y quinto. En “*No hay caminos, hay que caminar*. En el cruce entre Antonio Machado y Luigi Nono”, el acicate de la recepción de Antonio Machado por parte del compositor veneciano sería la rebelión de *Campos de Castilla* contra la caducidad de la palabra; en “Literalmente y en todos los sentidos. Desde la poesía de Roberto Bolaño”, la “condición fantasmal” (Casado 77) sobre la cual se funda la escritura de Bolaño conseguiría darse la vuelta “encontrando en la desposesión y el desastre, libertad, falta de vínculos, la potencia entera de la página en blanco” (78).

Asimismo, Casado plantea la reformulación de la tensión utópica, que convertiría la poesía moderna en un arma intelectual, en un “hablar contra las palabras” como diría Francis Ponge (Casado 52), inextricablemente unida a la evolución de la analogía y el símbolo. El sexto ensayo, titulado “Sobre el símbolo y analogía en la poesía actual”, propone una revisión teórica de este tema desde el vaciamiento de la palabra en época ilustrada a las diferentes torsiones de la noción de símbolo en la modernidad, con Mallarmé, Poe, Valéry, Paul de Man o Paul Bénichou. El reconocimiento de que la lengua es una abstracción ajena a experiencias sensibles, con sus diferentes jalones a lo largo de la historia, sienta la base para la aproximación del autor a algunas voces contemporáneas, como Eli Tolaretxipi, Marcos Canteli, Olga Muñoz Carrasco o Aníbal Núñez.

Podemos pensar que estas consideraciones ponen igualmente los cimientos para los dos siguientes ensayos, donde Casado enuncia una lectura de la poesía de César Vallejo a partir de la idea de la denostación de la importancia social de la poesía en una época capitalizada. En “*Trilce* como habla”, el crítico se centra en el componente de verdad oral de este poemario, desgarrado y crítico con su contexto inmediato; mientras que en “Las cuatro paredes, y los dos, más dos. Notas para seguir leyendo *Trilce*”, el

misterio que todavía palpita en sus versos coincidiría con la resistencia de una obra que “es contradicción, búsqueda, hacerse como experiencia y como proyecto” (Casado 150).

La postura de Casado sobre lo ilegible, que expone la paradoja de la participación de la poesía, con su carácter minoritario, en el espacio político, se retoma en el noveno capítulo, titulado “Ciudad de los nómadas. Para una lectura de Paul Celan”. En este ensayo, el crítico español se dedica a tres aspectos de la obra del poeta germanófono que considera relevantes: la novedad de la propuesta celaniana, los cauces hacia lo extraño que la convierten en paradigma de lenguaje hermético y el interés identitario cifrado en todo ello. Si bien la lectura de Casado se fundamenta en traducciones, lo cual podría restar alguna legitimidad a su planteamiento, el énfasis en la relación entre mediación, materialidad y memoria del trauma que percibe abre un importante cauce teórico que sin duda enriquece la investigación filológica. Así, la falta de realidad de la lengua, contra la que se debatían los teóricos mencionados en el anterior capítulo, encuentra en Celan una problematización que dilata su escritura, reducida a ruinas tras el desastre, pero, al mismo tiempo, a pulsión vital que llama a reinventar las palabras cuando de estas cuelga un peso infame.

La articulación de lo invisible e improbable de la poesía, que descubre en la fuerza de la utopía una forma de reescritura de lo caduco y una estrategia de subversión, toma un nuevo matiz en el décimo ensayo, titulado “Leopoldo María Panero, traductor de terror”. En este capítulo, Casado se adentra en la traducción “ampliada” realizada por el poeta madrileño de cierta literatura inglesa de terror y en la conexión de este trabajo con su magisterio poético. La aportación de Panero que aquí destaca Casado consiste en la fuga de sentido que desata la tarea del traductor, cuyas versiones de los textos ofrecerían la posibilidad de percibir elementos desconocidos o silenciados. De esta manera, el espacio abierto por Panero traductor se correspondería con una voluntad de integración de esta experiencia que evidencia la poesía en tanto forma de conocimiento: “la experiencia del terror –piensa Panero– es el acto fundador de la inteligencia” (Casado 205).

El discurso de la razón que Casado ve opuesto al pensamiento libre de la poesía reaparece en el siguiente ensayo, de título “Sobre Mahmud Darwish y el estilo tardío”. Este capítulo presenta una interpretación de lo múltiple en la obra del poeta palestino bajo la premisa de que el despojamiento del pasado que azota a su pueblo habría provocado la descolocación que caracteriza su escritura. Los desdoblamientos e interrupciones jalonan la obra del poeta en un intento de poner en evidencia “una presencia que es ausencia” (Casado 209), tal como reza uno de sus poemarios, pero también de

fijar la concepción del mundo de una minoría que se ve forzada a agarrarse al instante para recomponer su identidad. Igualmente, en el siguiente ensayo, titulado “Políticas del cuerpo. Dos apuntes sobre Bernard Noël”, el crítico español aborda el complejo juego que establece la mirada con la realidad al vincularse al problema de la representación, así como la reflexión de Noël sobre el ahora, del cual el poema vendría a conformar una estrategia de lucha contra la desmemoria. La exploración de los límites del lenguaje que practican estos autores encauzaría, así pues, la energía de la palabra poética por la humanidad de lo cotidiano, como observamos, por último, en “Clave de los tres reinos. *La soñadora materia*, de Francis Ponge”. Aquí Casado lleva la atención al estatuto de la objetividad en algunos trabajos del poeta francés, en que las palabras y las cosas se encontrarían en el mismo nivel de intervención en el mundo.

Es habitual que el análisis de poesía se acompañe de una conciencia de su precariedad, al conocer la difícil tarea de tratar de explicar su sentido inaprehensible con los parámetros de la lógica. No obstante, si pudiéramos elegir un hilo de los que conducen los ensayos de *Un discurso*, este sería el del lenguaje poético que precisamente busca la claridad de la mediación. La propuesta de Casado supone un giro de esta conciencia para que la poesía sea tenida, por encima de todo, como un arte nacido de la voluntad de comunión con el otro. El acercamiento que presenta es, en definitiva, el de la acertada intuición de que la lectura es una fuente inagotable de utopía, crítica y resistencia; es decir, de conocimiento humano con una arista política irreductible, tal como expresan los versos del poemario *Tienda de fieltro* (2004): “la poesía –dijo Schlegel– es un discurso / republicano, se otorga a sí misma / ley, todas sus partes son libres / para buscar un acuerdo” (Casado 9).